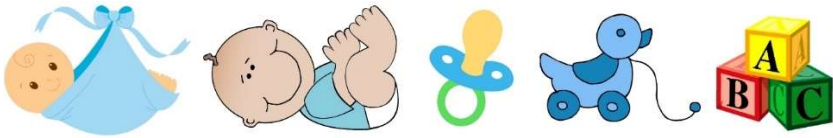


UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO AB

EL VIRUS INFORMÁTICO

TERRY MASTERS



Conocemos a Stan

A Stan le encantaba leer pornografía. Su ordenador estaba lleno de archivos de texto de todo tipo de actos sexuales imaginables. Pero, sin duda, sus favoritos eran las historias de personas manipuladas sexualmente mediante hipnosis u otras técnicas. Una amiga suya, en un sitio web local, se ofreció a subirle algunos archivos de texto sobre hipnosis. Su nombre de usuario era Anna, pero por alguna razón, todos la llamaban "Amante Anna". Stan simplemente pensó que su nombre era solo por diversión y que no tenía nada que ver con su personalidad.

Una mañana, Stan se emocionó al descubrir que Anna había subido los archivos de texto prometidos a una página web local. Los descargó rápidamente, ansioso por añadir más historias sobre hipnosis y sexo a su colección. Tras cerrar sesión, cerró la puerta de su oficina privada y comenzó a leer sus nuevas joyas.

Tras revisar los archivos durante lo que parecieron ser unos minutos, Stan decidió que era hora de ponerse a trabajar. Justo entonces, se dio cuenta de que algo andaba mal. ¡Estaba sentado en su escritorio completamente desnudo! Estaba completamente perplejo. No recordaba haberse quitado la ropa. Y lo que era peor, no la encontraba por ningún lado.

Tras registrar frenéticamente su oficina, miró dentro de su papelera y se llevó la siguiente sorpresa. La papelera estaba llena de su ropa, o mejor dicho, de lo que solía ser su ropa. Su camisa, pantalones, corbata, ropa interior y calcetines habían sido cortados cuidadosamente en tiras de 2,5 cm y metidos en la papelera. ¡Ahora sí que estaba atascado!

Stan llamó a un grupo de chat local con la esperanza de

encontrar a alguien que pudiera sacarlo de su apuro. Al conectarse, Stan vio que Anna estaba en el sistema. Rápidamente entró en la sala de teleconferencias donde ella parecía estar esperándolo.

"Hola, Stan", escribió Anna, "pensé que podrías decidir conectarte aquí".

"Anna", escribió Stan, sin prestar atención a las palabras que aparecían en su pantalla, "¡Cuánto me alegro de verte! Ha ocurrido algo raro y necesito tu ayuda".

"Ah... Apuesto a que eres NIFOC", escribió Anna.

"¿NIFOC?" preguntó Stan.

—Sí, NIFOC... Desnuda frente al ordenador. Seguro que también juegas contigo misma, me imagino —escribió Anna.

Stan no lo había notado, pero su mano se había dirigido hacia su pene y lo estaba acariciando suavemente.

"Sí, de verdad que sí", escribió Stan. "Estaba sentado aquí leyendo esos archivos que me enviaste, y de repente me encontré desnudo, con la ropa hecha jirones en la basura. ¡Eres el único que puede ayudarme!"

"Es verdad", escribió Anna crípticamente, "realmente soy la única que puede ayudarte... más de lo que te imaginas".

"¿Eh?" escribió Stan, "¿Qué quieres decir?"

"Básicamente, eres víctima de un nuevo virus informático", escribió Anna.

"¿Un virus informático?" escribió Stan.

"Sí, durante la preparación para la Tormenta del Desierto, nuestros científicos decidieron idear una forma de destruir Irak desde dentro para salvar la vida de nuestros soldados", escribió Anna. "Desarrollaron una técnica especial para insertar texto subliminal en lo que parecen ser archivos de texto sin formato. A un agente doble se le entregó un disco de computadora que supuestamente contenía información secreta.

El agente entregó el disco a los iraquíes, solo para descubrir, con asombro, que habían terminado de leerlo y luego accedieron al

sistema operativo e introdujeron el comando para formatear el disco duro y el disquete que le había dado. Aunque el agente vio al iraquí escribir el comando, se sorprendió al oírlo maldecir momentos después. Acusó al agente de haberle dado un disco que contenía un virus informático que borró su disco duro.

Y como también borró el disquete, los informáticos iraquíes no pudieron descubrir la naturaleza del virus. Básicamente, los archivos de texto del disquete contenían mensajes subliminales que indicaban al lector que reformateara el disquete y su disco duro. El agente informó a la CIA de lo ocurrido.

Por supuesto, el incidente no los desconcertó. Estaban eufóricos. El experimento había sido todo un éxito. La CIA siguió usando este método para destruir toda la infraestructura de Irak. Y lo mejor de todo, ¡los iraquíes se estaban destruyendo a sí mismos!

«¿Pero qué tiene eso que ver con mi situación?», escribió Stan.

“Tiene TODO que ver con tu pequeña, eh, situación”, escribió Anna, “Explica por qué estás desnuda, por qué tienes la ropa cortada, por qué te estás masturbando y por qué ahora estás trazando pequeños círculos alrededor de tus pezones con las puntas de los dedos”.

Stan bajó la mirada. Tenía una mano sobre su pene, mientras que con la otra jugaba con su pezón izquierdo.

“¿Cómo supiste...” empezó a escribir Stan.

“Fui secretaria de la CIA”, escribió Anna. “Cuando descubrí por casualidad cómo la CIA desarrolló este virus informático, pensé que podría sacarle provecho. Gracias al programa que la CIA usó para cifrar los mensajes subliminales a los iraquíes, he podido construir mi propio pequeño reino con usuarios desprevenidos como tú.

Cuando veas que la gente se refiere a mí como Señora Anna, lo dicen en serio. Ahora, ponte en posición mientras continuamos nuestra pequeña conversación.

Stan ya no estaba sentado en su silla. Ahora estaba de rodillas junto a su escritorio y su teclado.

—Sí, señora Anna —escribió Stan.

«Bien», escribió Anna. «Ahora sí que empieza la verdadera diversión».

La programación de Stan comienza:

La mente de Stan daba vueltas. Su amor por la pornografía lo había metido en serios problemas esta vez. Estaba en su despacho privado, arrodillado desnudo ante el teclado. Mensajes subliminales, introducidos en un archivo de texto pornográfico, lo habían convertido en el juguete de la "Ama" Anna. Aunque no fuera por el deseo subliminal de obedecerla, Stan dependía totalmente de ella, ya que su ropa estaba hecha pedazos en la papelera.

—Señora Anna —escribió Stan—, esto es divertido, pero ¿cómo voy a volver a casa ahora que mi ropa está hecha jirones?

“En unos minutos un mensajero te traerá algo que te ayudará con ese pequeño problema”, escribió Anna.

Las palabras de Anna acababan de aparecer en su pantalla cuando alguien llamó a su puerta.

—Sí —dijo Stan nervioso, dolorosamente consciente de su condición actual.

“Entrega”, dijo un hombre fuera de la puerta.

“Simplemente pásalo por debajo de la puerta”, dijo Stan.

—No puedo —dijo el hombre—, es demasiado grande. Además, necesito tu firma para esto.

Stan estaba fuera de sí. No sabía qué hacer. Le pidió consejo a Anna.

“Creo que su entrega ya está aquí, señora Anna”, escribió Stan, “pero quiere que abra la puerta y firme”.

“Bueno, haz lo que dice el hombre”, escribió Anna, “Y no olvides agradecerle como es debido. Creo que chuparle la polla sería una buena propina para el mensajero. Y eso no es solo una sugerencia, es una orden. Ve a hacerle una mamada al buen hombre, Stan”.

Stan estaba horrorizado. Sin embargo, no tenía otra opción. No solo estaba entre la espada y la pared, sino que también se sentía extrañamente obligado a obedecer la orden de Anna.

Tímidamente, se levantó de rodillas, caminó hacia la puerta y la abrió.

El mensajero era un jovencito, que no tendría más de 18 años. Abrió los ojos de par en par al ver la desnudez de Stan.

“Eh... por favor firme aquí, señor”, dijo el niño, intentando actuar como si no pasara nada.

—Pasa un segundo para cerrar la puerta —dijo Stan—. Sé que parece raro, pero mi ropa se destrozó en un... accidente, y este paquete contiene mi muda. Me salvaste la vida. Te agradecería la molestia chupándote la polla.

“Eh... no sé, no soy maricón ni nada”, dijo el chico.

—Yo tampoco, hijo —dijo Stan—. Es sólo algo que... quiero hacer por ti.

Stan estaba frenético. La orden de Anna no solo lo hizo preguntarle al chico si quería una mamada, sino que, de alguna manera, necesitaba chuparle el pene. Empezó a frotarle la polla a través de los vaqueros para intentar excitarlo y que aceptara su oferta.

—No... por favor, para —gruñó el chico. Pero ya era demasiado tarde. Stan ya le había bajado la cremallera y había empezado a chuparle el pene.

Pronto el chico olvidó sus objeciones y comenzó a follar la cara de Stan, mientras Stan chupaba furiosamente su pene hasta que el semen brotó de la boca de Stan y goteó por su barbilla.

"Gracias por el dato", dijo el chico mientras se subía rápidamente los pantalones y salía prácticamente corriendo de la oficina.

Stan regresó a la computadora.

—Hice lo que usted ordenó, Señora Anna —escribió Stan.

«Muy bien, mi pequeño chupapollas», escribió Anna. «Ahora, vamos a divertirnos un poco más. Abre el paquete que te envié».

Stan abrió el paquete y miró su contenido con horror. En lugar de encontrar la muda de ropa que esperaba, el paquete contenía un

pañal grande de tela para adultos, un gorrito con volantes y una camiseta que decía: "Soy un bebé".

—¡Pero, señora, ésta es ropa de bebé! —escribió Stan.

"Sí, mi pequeño Stan Stan ", escribió Anna, "Esta es tu ropa nueva, ¿o preferirías caminar a casa completamente desnudo?"

"No, no", escribió Stan, dolorosamente consciente de que Anna podría lograr que hiciera precisamente eso, "solo estoy sorprendido, eso es todo".

"Bueno, ponte tu vestidito, muchachito", escribió Anna.

Stan obedeció y se puso el pañal, la camiseta y el gorrito.

"Ya puedes irte a casa, pequeño Stanley", escribió Anna. "Ve a casa y conéctate a internet a las 8 p. m. de esta noche y nos divertiremos un poco más".

—Sí, señora Anna —escribió Stan.

Tras cerrar la sesión, Stan salió nervioso de su oficina, vestido con su pañal. Bajó las escaleras sin que nadie lo viera, pero una vez afuera, no pudo evitar que los transeúntes lo miraran boquiabiertos.

Hombres, mujeres y niños lo señalaban y se reían de su situación mientras recorría las diez cuadras hasta su casa. Nunca se había sentido tan humillado en toda su vida. ¡No se imaginaba que este episodio palidecería en comparación con lo que Anna tenía planeado para él!

Comienza una intensa humillación:

Finalmente, en la seguridad de su hogar, Stan juró que nunca más usaría su módem ni se conectaría a internet. Este había sido el día más humillante y degradante de su vida.

Primero, se sienta allí masturbándose con una mano, mientras Mistress Anna se burla de él por su incontrolable necesidad de masturbarse y frotarse los pezones, luego destruye toda su ropa y se la chupa a un joven mensajero que está entregando un paquete que Anna ordenó para él, y finalmente camina todo el camino a casa vistiendo un ridículo pañal de bebé, un gorro y una camiseta infantil.

¡Maldita sea, jamás volvería a hacer eso! Además, esos mensajes subliminales no podían ser efectivos, sobre todo por mucho tiempo. Simplemente no volvería a entrar en su sitio.

Anna se sentó a meditar frente a la pantalla de su computadora, pensando: «Vaya, sí que fue fácil. Solo tres semanas leyendo mis historias especiales y ya está enganchado y completamente bajo el control de mi terminal. Me pregunto dónde guardé esos archivos de animación "especiales". Tengo dos que deberían ser perfectos para el pequeño Stan, o quizás le cambie el nombre. Sí. Algo mucho más mono y definitivamente más femenino. A ver. Eso es. Samantha. Samantha, sí. A ver cuánto nos divertimos con la pequeña Samantha esta noche, y luego, cuando se conecte mañana por la mañana después de ver las películas, terminaremos de arreglarlo todo».

Se reía para sí misma mientras consultaba los archivos del MPV y empezaba a incrustar en ellos los nuevos mensajes subliminales. La imagen mental de Stan caminando a casa vestido solo con el enorme pañal de tela flexible, el gorrito de papel y la camiseta con el logo de "Little Pisser" en la parte delantera casi la hizo mojar los pantalones de la risa.

Mientras terminaba los preparativos para las películas por computadora, pensó: «Creo que incluso le pediré que me llame por

voz. Será muy interesante tener control verbal sobre él. Si le envío mi GIF, podrá reconocermé en cualquier lugar y lo tendré completamente bajo mi control».

A medida que avanzaba la noche, Stan empezó a sentirse cada vez más incómodo. A las 7:00 se moría de sed y había estado bebiendo un vaso tras otro de agua. Al pasar las 7:30, empezó a pensar: «Quizás la llame y le diga lo que pienso. Ojalá pudiera averiguar cómo quitarle este pañal. Parece que no tiene cierre».

A las 7:55 ya había tomado una decisión. Sí, señor, la reprendería, le colgaría y punto. Obedientemente, Stan inició su sistema y el programa de comunicación para llamar a su tablero.

“¡Oh, no, está ocupado!” exclamó frustrado.

Marcó una y otra vez. Y finalmente, a las 8:02, se conectó. Le tomó tres intentos. Estaba muy nervioso y molesto por llegar tarde, y finalmente, obtuvo las pantallas de inicio de sesión e ingresó el comando para unirse al área especial para adultos.

Al ver el inicio de sesión de Anna, ya familiar para su área especial para adultos, escribió: «El bebé Stanley espera, señora Anna. Estoy listo». Y esperó a que ella entrara en modo chat y se dirigiera a él.

Estaba REALMENTE nervioso ahora, a medida que pasaban los minutos, pero finalmente, vio que la pantalla se derretía y una gran película de sexo por computadora comenzó a reproducirse en su pantalla.

Estaba fascinado. Era demasiado pequeño para captar muchos detalles, pero pudo ver a un hombre de rodillas frente a una mujer y notó que le estaba comiendo el coño y llevándola al éxtasis. Entonces la pantalla se disolvió, y pudo ver lo que estaba seguro era una mujer, de rodillas, chupándosela a dos hombres a la vez, pero aún llevaba pantalones, o al menos shorts o algo con una especie de encaje en la espalda, y una especie de sombrero que le ocultaba la nuca.

Estaba bastante excitado y empezó a acariciarse la polla a

través del pañal. Estaba a punto de correrse cuando su ordenador pitó y la pantalla se volvió rosa pálido, con la familiar pantalla de chat de Anna. La vio escribir: «Deja ya, niño sucio. Pon las manos en el teclado y dirígete a mí».

—Sí, señora Anna. Estoy lista.

Llegaste tarde. Es un castigo extra para ti esta noche. ¿Sigues con tu disfraz de bebé tonto?

Al darse cuenta de que todavía llevaba puesto el enorme pañal de tela, el gorrito y la camiseta, dijo: «Sí, señora. Todavía llevo puesto mi ridículo traje de bebé».

—Bien. Lo vas a necesitar y mucho más. ¿Estás seco? — escribió Anna.

Stan empezó a decir «Sí, señora» cuando sintió que su vejiga se vaciaba sin control y empezó a decir «No, señora. Me oriné en los pañales».

—Pues claro que sí. Después de todo, eres *un* bebé que se hace pis en el pañal. ¿Te gusta orinar en el pañal, bebé?

Stan se quedó atónito. Claro que no se sentía bien, y escribió: «Sí, señora. Se siente de maravilla hacer pis en mis pañales de bebé».

Bueno, entonces hagámoslo sentir de verdad. Contesta el teléfono en 10 segundos y asume la posición.

Stan se quedó atónito.

"¿Qué iba a pasar ahora?", se inquietó, mientras se llevaba el auricular al oído y se arrodillaba, diciendo: "Sí, señora. Estoy listo".

—Bien. ¡Qué dulce voccecita tienes, Samantha! —dijo la señora Anna con voz ronca, suave y severa.

Creo que definitivamente he desarrollado un buen programa para ti. ¿Te gustaría correrte, Samantha?

—Eh, eh... sí, señora. ¿Pero quién es Samantha?

—¡Qué tonta! Al fin y al cabo, acabas de chupársela al mensajero esta tarde y llevas *todo* el día pensando en ello. Solo una niñita mariquita y pipí se la chuparía así a un niño.

—Sí, señora. Supongo que soy una bebé muy chupadora,

entonces. Sí, señora Anna, me encantaría correrme.

—De acuerdo. Pero no ensucies nada. ¿Llevas puesto tu pañal de bebé meado, Samantha? ¿El que te acabas de hacer pis como un bebé meado?

—Sí, señora Anna. Llevo puestos mis pañales de bebé meados, en los que acabo de hacer pipí.

Bien. Empieza a frotar tu ridículo pipí en tus pañales.

Stan estaba atónito. Era ridículo. Iba a reprenderla, pero ahí estaba, de rodillas, con el teléfono en la mano mientras se masturbaba con sus pañales mojados.

Mientras respiraba con más fuerza, acercándose al clímax, oyó: «Ya está. Dime qué haces, Samantha. ¿Te estás masturbando con tus pañales, pequeña zorra? ¡Bebé chupa-pañales meados!».

Sí, ama. Me estoy masturbando con mis pañales de bebé zorra... Me estoy masturbando... Oh, oh, oh... Oh, se siente tan bien. Oh, me corro, me corro. No puedo parar. Oh...

—Pues claro que no puedes parar. No puedes parar de correrte, como tampoco puedes parar de mearte en los pantalones, o mejor dicho, en tus pañales. ¡Anda, zorrita meada! Llena tus pañales, zorra. Igual que te measte en ellos, no puedes parar de llenarlos de tu pegajoso y dulce semen.

Mientras Stan empezaba a bajar de su euforia orgásmica, oyó a Anna decir: «Bueno, sí que eres una guarrilla. Te pajeas con pañales llenos de pis. Y ahora los has dejado todos pegajosos y llenos de tu asqueroso semen, ¿verdad?».

Al sentir la masa pegajosa y caliente en la parte delantera de sus pañales, Stan no pudo evitar decir: «Sí, señora. He hecho un desastre pegajoso y horrible en mis pañales de bebé. Lo siento. No pude evitarlo».

"Bueno, sé que no puedes evitarlo. No puedes evitar hacer todo lo que te digo.

Ahora, después de que terminemos nuestros pequeños juegos esta noche, quiero que descargues SAMANTHA.ZIP y PISSY.ZIP y los

veas 3 veces esta noche. Mañana por la mañana, inicia sesión a las 9:00 en punto y únete a la Conferencia de Esclavos. Tus instrucciones te estarán esperando. Ejecuta Samantha.exe y míralo completo. Ahora, pequeña zorra desagradable. Tienes que limpiar ese pañal sucio. Quítatelo con cuidado desabrochando los dos broches de cada cadera. Ponlo en tu silla con la parte delantera en el asiento de tu silla. Luego, lame todo tu repugnante semen del pañal. Cuando esté bien limpio, vuelve a ponértelo de forma segura y abre la puerta cuando oigas que llaman. El mensajero tendrá otro paquete para ti. Ponte el otro pañal y las bragas de plástico después de darle al mensajero la propina habitual. Creo que disfrutará mucho de su propina "especial", ser chupado por una pequeña zorra desagradable como tú que usa pañales orinados. Mira tus películas privadas como te dije antes y luego vete a la cama”.

Cuando Stan dijo obedientemente: "Sí, señora", escuchó el clic cuando Anna colgó.

Mientras pensaba: «Ni hablar de lamerme el semen de mis pañales empapados», lo quitaba con cuidado y lo colocaba en la silla frente a él. Lentamente, su rostro se posó en el pañal caliente y penetrante, y su lengua, tentativamente, comenzó a saborear su semen, que brillaba en grandes gotas por toda la parte delantera de sus pañales empapados de pis.

Mientras comenzaba lentamente, y luego con más hambre, a lamer su semen del frente de sus pañales, su cara presionaba el charco de orina y se perdió en un mundo de sabores salados y pegajosos, aromas penetrantes y cálida humedad cuando escuchó el golpe en la puerta.

Rápidamente dijo: «Un momento. Aún no estoy vestido». Se ajustó rápidamente el pañal frío y húmedo alrededor de la cadera y la cintura y abrió la puerta vestido con su pañal, su gorrito y su camiseta, ahora limpios y mojados.

Mientras firmaba el paquete, comenzó a acariciar tentativamente la polla del nuevo mensajero a través de sus jeans, y

pronto tuvo la bragueta abierta y su polla afuera y lista para su boca hambrienta.

Mientras se arrodillaba para recibir más de la polla del chico en la boca, ansiando que el semen caliente le llegara a la boca, pensaba: "¿Por qué hago esto? ¿Qué me pasa?".

Finalmente, vestida con el segundo pañal que era incluso más grueso y grande que el primero, y para empeorar las cosas tenía pequeñas estampas de gatitos y conejitos y las palabras Anna's Diaper Slut escritas en el asiento y el frente, y las bragas de plástico ridículamente grandes y con volantes, Stan, ahora Samantha la zorra de los pañales, descargó los dos archivos y comenzó a mirarlos.

Al terminar el segundo archivo, Samantha terminó su sexto vaso de agua y se metió en la cama. Al quedarse dormida, sintió que su vejiga se vaciaba por segunda vez desde que se puso los pañales y las bragas nuevas, y probó el sabor pegajoso y salado del semen del mensajero al correrse en pañales por segunda vez esa noche. Con cuidado, se lo sacó con los dedos, que automáticamente se los llevaron a la boca.

Durmiendo profundamente, Samantha, nacida Stanley, era la imagen de la inocencia, acostada de lado, acurrucada en posición fetal, chupándose los dedos cubiertos de semen, mientras su pañal comenzaba a tener fugas debido al tercer vaciado de su vejiga.

El fin

Si te gustó esta historia, consulta los más de 300 libros completos en www.abdiscovery.com.au